

VATICANO

26 La cruz y el martillo

DOS PERSONAJES

Juan Pablo II en sus 17 años de pontificado ha roto todos los moldes. Primer Papa originario de un país comunista, supo imprimir un estilo juvenil, resuelto, decidido y fogoso a una Iglesia no decadente pero sí pesada con su adultez de 20 siglos. Ha sido un Papa todo corazón y toda cabeza. Tiene la solidez, la terquedad, la fidelidad incommovible de quien fue llamado Cefas, Roca, Pedro. Es un yunque capaz de amolar muchas hoces y muchos martillos. y tiene el arrojo, la valentía, el corazón grande, el carisma de ese gigante misionero que fue Pablo de Tarso. Es una gaviota de alas ligeras capaz de sobrevolar países, regímenes e ideologías -llevando su mensaje salvador-.

Fidel Castro, en sus setenta, es también uno de los dirigentes más famosos del mundo. Por sólo el hecho de haber desafiado el poderío rabioso norteamericano y haber sobrevivido por 40 años al intento, tiene ya un pie en el panteón de los héroes (*“Qué tendrá Fidel que los gringos no pueden con él ?”*). Lástima que no quiso afirmar el otro pie de la fama, cuando se derrumbaron los grandes centros del mundo comunista y hubiera podido liderizar él mismo (con realismo político y menos ideología ortodoxa) la reconversión del sistema comunista cubano hacia un modelo democrático y pluralista de socialismo. De todos modos, su halo inquietante de *revolucionario* nadie se lo puede quitar, aunque haya que reconocer hoy que su revolución no ha sido particularmente exitosa: ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político. Hay quienes lo tildan de *tirano*; y en realidad,

supo imponer y mantener una dictadura fuerte en la Isla, aunque dándole cierto toque de humanismo en áreas como las de salud, educación, deporte y arte. Ha sido un “ogro filantrópico”. Pero Fidel es sobre todo un *caudillo carismático* y un *político genial*; un *rebelde con causa*, cuya misma insolencia lo hace grande. “*Ser grande -decía el general De Gaulle- es tomar como propio un gran combate* “. Y esto no se lo discute nadie a Fidel Castro.

UN ENCUENTRO MUY ESPECIAL



“*Todos los caminos conducen a Roma*”, se ha dicho desde muy antiguo. Y esto sigue siendo verdad, en un final de siglo como el nuestro, tan abierto a la globalidad y el ecumenismo (la *katholikè*). Con el pretexto de la pasada reunión internacional de la FAO en Roma, que inauguró el Papa y donde se dieron cita muchos jefes de Estado, previamente concertado se dió el encuentro entre estos dos líderes de nuestro tiempo. Hoy hay suficientes datos para afirmar que el Papa Wojtila, llegado de un país comunista a Roma en 1978, fue pieza clave en el derrumbe posterior del imperio comunista que giraba sobre el eje de Moscú. Basta leer el “best seller” de los periodistas Carl

Berstein (famoso desde el Watergate) y Marco Politi, titulado *Su Santidad: Juan Pablo II y la historia de nuestro tiempo* (recientemente editado en español por la editorial Norma de Colombia) para quedar convencidos de que operó efectivamente una especie de Santa Alianza entre las dos superpotencias, la una material (la Norteamérica de Reagan), y la otra espiritual (la Santa Sede de Juan Pablo II°). La tenaza -en un continuo “diálogo geoestratégico”- fue apretando tuercas sobre Polonia, Centroamérica, la Unión Soviética de Gorbachov. Se utilizó un puente de inteligencia de alto nivel, como fueron desde 1981 Vernon Walters y después Casey (directores de la CIA, el último católico practicante), quienes en 6 años visitaron secretamente al Papa en 15 ocasiones. La Alianza ayudó a liquidar la costosa y muy riesgosa guerra fría entre EUA y la URSS y contribuyó a desmontar el poderío mundial del marxismo-leninismo ateo, que parecía imbatible. Los resultados, en cascada, a partir de 1989 son ya historia.

ALGUNOS INTERROGANTES

¿Qué ha movido a Castro a acoger la mano tendida del Papa? Al invitar a Juan Pablo II° a Cuba el año venidero, ¿ha medido Castro el riesgo del paso de este huracán de Dios por su isla comunista? La apoteósica visita de Wojtila a su tierra natal en junio 1979 no fue sino el prelude del robustecimiento del sindicato Solidaridad y el declinar del régimen militar-comunista de Jaruselski. La visita de Gorbachov al Papa el 1° diciembre 1990 comenzó a evidenciar las grietas del totalitarismo soviético e inició su derrumbe. El grito estentóreo del Papa, bordón en mano, en la Misa campal en Managua en marzo 1983, acallando a los esbirros gritones del régimen marxista-sandinista, inició una batalla electoral que le costó el poder en 1991 y le siguió costando este año frente al movimiento político del actual presidente Alemán, apoyado por el cardenal Obando. ¿Es que Castro prefiere en este su otoño del patriarca,

el beso adormecedor del Papa (por aquello de “*la religión opio del pueblo*”) al estrangulamiento lento y sin retorno a que lo tiene sometido Estados Unidos con el ya largo bloqueo y la injusta ley Helms-Burton ? ¿Ve Castro en la Iglesia Católica, más que un salvavidas, un puente que le permita romper el aislamiento y reconstruir caminos de sobrevivencia ? En cualquier hipótesis, el régimen exhausto de Castro está recibiendo del Papa una bocanada vital (con la vitalidad del Espíritu Santo) y una cierta respetabilidad internacional que le viene muy bien.

UN MATRIMONIO MORGANATICO

Cuando el emperador romano Constantino se casó con Helena (cristiana oculta y futura santa), se habló de matrimonio morganático, es decir, disparejo por la muy diversa condición de los contrayentes. Este eventual enlace del Vaticano, experto en milenios, y la joven perla del Caribe, alegre y frívola en su religiosidad popular, ¿podrá dar resultados para ambas partes? Hay un hecho que no se puede soslayar. Los templos en la actual Cuba comunista comienzan a llenarse de fieles. Es creciente el acceso a los sacramentos claves: sólo en La Habana 1.129 confirmaciones en 1995, 31% más que el año anterior, y 32.735 bautizos, entre los cuales 3.200 de jóvenes revolucionarios. Las vocaciones renacen. Se puede predecir que Juan Pablo II° en su visita a la Isla hará sonar y resonar a la Virgen del Cobre - patrona de Cuba- convocando a un renacer cristiano en la Isla, como aquel rehacerse los huesos y las carnes del cementerio entrevisto por el profeta Ezequiel.

Y entonces, el actual joven cardenal primado de Cuba, Jaime Ortega, comenzará a recibir solicitudes de los fieles para canonizar al barbudo Castro, por haber hecho el milagro que nadie hizo: que se convirtieran masivamente los supérstites de la Revolución al más fervoroso Catolicismo. La fundición de la cruz y el martillo !

FRONTERA, 2 diciembre 1996

27 Dos colosos frente a frente

Durante 5 días hemos seguido de cerca lo que ha sido la visita de Juan Pablo II° a la Cuba revolucionaria y marxista de Fidel Castro. Hecho sin precedentes, que será un hito por muchos años, al menos en Iberoamérica. Y hemos podido apreciar que dos colosos como ellos pueden estar frente a frente no necesariamente para pelear sino para dialogar, con ecuanimidad y entereza, manteniendo cada uno sus posiciones principistas, pero aportando el uno al otro para una empresa común.

FIDEL CASTRO, en sus setenta, sigue siendo uno de los dirigentes más famosos del mundo. Por sólo el hecho de haber desafiado el poderío rabioso norteamericano y haber sobrevivido por casi 40 años al intento, tiene ya un pie en el panteón de los héroes.

JUAN PABLO II° en sus 19 años de pontificado ha roto todos los moldes. Ha sido un Papa todo corazón y todo cabeza. Tiene la solidez, la terquedad, la fidelidad incommovible de quien fue llamado Cefas, Roca, Pedro. Y ha most<rado ser un yunque capaz de amolar muchas hoces y muchos martillos. Y tiene el arrojo, la valentía, el corazón grande, el carisma de ese gigante misionero que fue Pablo de Tarso. Es una gaviota de alas ligeras capaz de sobrevolar países, regímenes e ideologías -llevando su mensaje salvador-. Y ya al final de su periplo ha posado su vuelo entre las palmeras y acantilados de la Perla del Caribe.

UN ENCUENTRO Y NO UN PUGILATO

“*Todos los caminos conducen a Roma*”, se ha dicho desde muy antiguo. Y esto sigue siendo verdad, en un final de siglo como el nuestro, tan abierto a la globalidad y a la *katholiké*. Primero fue el sorpresivo camino de Castro a Roma en 1996, con ocasión de la reunión internacional de la FAO. Y ahora fue Roma la que se encaminó a Cuba, en gesto de reciprocidad generosa. Ambos personajes, ya septuagenarios pero de imborrable carácter enérgico, están en la etapa final de su vida. Y esta reunión en Cuba ha sido casi un símbolo de despedida o un mucho de agonía física para ambos. Durante cinco días presenciamos el desempeño impecable de dos grandes políticos, de dos actores profesionales, de dos movilizadores de masas, que reteniendo sus posiciones irreductibles (cada uno en su propia esquina), mostraron que se puede dialogar con comprensión y tolerancia y aun llegar a fraternizar cuando se trata del mismo pueblo al que ambos tratan de servir.

Las **diferencias** siguen bien marcadas entre Juan Pablo II° y Castro. El Papa sigue siendo visceralmente y por convicción un anticomunista. Para quien lea el reciente libro de Bernstein-Politi *Su Santidad Juan Pablo II y la historia de nuestro tiempo*, es evidente que el Papa Wojtila jugó un papel protagónico en la caída del comunismo en Polonia y en el ulterior colapso del imperialismo soviético. Es un claro antiaborcionista. Es un defensor permanente de los derechos humanos y las libertades ciudadanas.

Pero hay terrenos comunes en los que ambos líderes están de **acuerdo** y lo han subrayado. El Papa ha sido siempre opuesto al embargo de Estados Unidos contra Cuba, pues la Iglesia Católica sabe que “las víctimas de los embargos son los pueblos y no los regímenes de turno”. Ha vuelto a solicitar claramente a Clinton el levantamiento del injusto embargo a Cuba, a

sabiendas de que la Ley Helms-Burton es una camisa de fuerza que le puso el Congreso norteamericano al Ejecutivo y de difícil revocación, aun en el supuesto de que llegara a darse un régimen de transición en la isla. El Papa -como Castro- ha sido el gran abogado de la Justicia social a todo nivel, nacional e internacional; y ha sido vehemente su rechazo al neo-liberalismo económico al que llama “capitalismo salvaje” y que está causando tantas injusticias sociales. En esto, los dos líderes coinciden.

DOS TESTS DE PRUEBA

El intercambio de regalos que tuvo lugar el viernes 23 por la tarde en el Salón de la Revolución, antes del discurso del Papa a los intelectuales, altos gerentes y cúpula del régimen, son de un enorme simbolismo y hablan por sí solos. El Papa obsequió a Fidel un bello Pantocrator (mosaico bizantino) que representa a Cristo, Señor de la Historia. A El aludía en su breve saludo al pisar tierra cubana el miércoles 22: “Doy gracias a Dios, Señor de la Historia, de nuestros destinos”. No puede creerse Castro ni su Partido único “señor de la historia”, como portavoz de los “condenados de la tierra”. El, como el mismo Papa, apenas son briznas de hierba en manos de la Providencia. Hoy son, mañana no serán. El Presidente Castro obsequió a Juan Pablo IIº un ejemplar muy antiguo sobre Cruz Valero, un sacerdote católico, que antes de José Martí abogó por la independencia de la Isla y encarnó, en su momento, una propuesta revolucionaria.

En su discurso el Papa subrayó después que la propuesta del cura Valero fue eminentemente democrática. Pedía para la Isla una democracia, un gobierno del pueblo, con lo que ello hoy implica: pluralismo de opciones políticas, respeto de los derechos humanos, canales de participación de los ciudadanos en las tomas de decisiones...

El Papa ha pedido que “*el mundo se abra a Cuba*”. En concreto, que la comunidad internacional no aisle a Cuba y Estados Unidos levante su embargo. El peso de su autoridad mundial inclina la balanza -en contra de un sector radical y extremista de exiliados cubanos en Miami- a favor de una tendencia que ya existe en Estados Unidos (*USA Engage*), que reconoce que “la política de EUA hacia Cuba no funcionó, no funciona ni funcionará mientras sus objetivos sean promover el derrumbe económico de la isla” (Alfredo Durán).

Pero, a la vez, “Cuba debe abrirse al mundo”: debe abrirse a un pluralismo político, debe abrir más espacios a la acción evangelizadora y pastoral de la Iglesia. Y podríamos añadir nosotros, aunque no lo dijo el Papa: “Cuba debe abrirse a Cuba”. Aminorando los radicalismos extremos y en un proceso de reconciliación de todos los cubanos, la Cuba de los exiliados en Miami (que encarnaba Mas Canosa) debe poder encontrarse con una Cuba de Fidel, menos ortodoxa en su marxismo-leninismo y más flexible, que salve las grandes conquistas de la Revolución y se enriquezca con las nuevas formas de la Democracia. A ésta Cuba, dió Juan Pablo II° su última gran bendición antes de retornar a Roma.

28 Efectos del huracán Wojtila

Por lo general nos gusta ver pronto los efectos de las acciones, ya sean de índole material o inmaterial. Y en esto somos modernos. Pero como occidentales tenemos el defecto de que lo queremos todo pronto, no sabemos esperar. Los orientales saben que hay una duración, a veces larga, entre la semilla y el fruto, entre la consigna y el cambio, entre la lenta evolución de la materia y el espíritu triunfante. El Caribe ha sido siempre escenario de fuertes ciclones y huracanes, que a su paso intimidan, arrasan, conmueven. Esta vez ha pasado por allí un huracán, pero de otro tipo. Un huracán como un Soplo del Espíritu; a ambos la Biblia denomina con el mismo término (ruah). En su discurso de despedida a Cuba (enero 25), Juan Pablo IIº, antes de abordar el avión para Roma, e improvisando sin papel, aludió a la llovizna que, al salir de la Catedral, comenzó esa tarde a caer sobre la torridez de La Habana; y la interpretó en el sentido de que le parecía ver en esa brisa suave como una señal de que sobre Cuba “algo iba a llover de lo Alto como bienhechor rocío”.

ALGO ASI COMO UN SOPLO

Cuando el profeta Elías huye al desierto, el Libro Iº de los Reyes cuenta cómo fue su encuentro con Dios en el monte Horeb (Iº Reyes, capítulo 19, versos 10-19). Se le dijo al profeta: “Sal fuera y permanece en el monte, esperando a



Yavé; pues Yavé va a pasar. Vino primero un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante de Yavé. Pero Yavé no estaba en el huracán. Después hubo un terremoto, pero Yavé no estaba en el terremoto. Después brilló un rayo, pero Yavé no estaba en el rayo. Y después del rayo se sintió el murmullo de una suave brisa. Elías al oírlo se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada”. Dios no estaba en el huracán, ni en el terremoto, ni en el rayo, sino en la brisa, como un Soplo.

UN SOPLO QUE PONE A ANDAR ESQUELETOS

Tiene hoy aplicación a Cuba la visión del profeta Ezequiel de una llanura como un cementerio de huesos sobre el que el Espíritu sopla. Y los esqueletos se reaniman, toman carne y piel; se ponen de pie y se organizan como un ejército grande, muy grande (Ezequiel 37, 7-11). Hay un pueblo postrado, una nación casi enterrada por 40 años de comunismo. Hay penuria, desmembración familiar, un millón de exiliados, problemas de derechos humanos, dificultades económicas y políticas casi insolubles. Pero Juan Pablo II^o ha hecho revivir la esperanza. Ha sugerido que Cuba puede estar en el umbral de una transformación pacífica que abrirá una nueva página en su historia.

UN VIENTO QUE SOPLA DONDE QUIERA

La visita del Papa a Cuba ha sido un éxito. “*Todos ponen; todos ganan*”. Hay ya efectos visibles e inmediatos. Lo son su misma realización: impecable, ordenada, cordial, sin circunstancias que lamentar. Se derrumbaron muchos prejuicios y se consolidó una política de entendimiento entre la Iglesia y el Estado cubano. Se acordaron nuevos espacios para una acción

pastoral más influyente de la Iglesia en el futuro. Se puede contar con la liberación de decenas de presos políticos, que aliviará a muchas familias. La autoridad del Papa aumentó la presión internacional para un levantamiento del embargo norteamericano a Cuba. Castro se creció. La estatura que mostró ante el mundo no fue la de un “tiranuelo” tropical, sino la de un estadista respetuoso, que mantiene la unión con su pueblo, y que no puede aún catalogarse como “dinosaurio”. Es capaz todavía de generar sorpresas. Castro -cuya autoridad ya legitimada por el pueblo de la Isla quedó refrendada por el Papa- se ha apoyado en la única institución hoy confiable que le quedada, para hacer una transición sin violencia -como la que ocurrió en Polonia- desde un Socialismo de inspiración marxista hacia la Democracia.

Cuando Jesús adoctrina a Nicodemo, hombre culto, quien no entendía cómo era eso de “nacer de nuevo de lo Alto” (algo como mezclar Comunismo con Democracia), Jesús le dice: “El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va” (Juan 3,8). Ni siquiera el Papa puede saber hoy lo que saldrá de todo eso que sembró por la Isla, con su mano trémula y su voz casi inaudible. Pero algo importante quedó allí en germen, y algo grande comenzó a moverse en la Isla al soplo del Viento, aunque no sepamos todavía qué será ni cuál el derrotero que tomará para realizarse.

Pero sigue vibrando, como el tañido de una campana, la última recomendación del Papa al Comandante: “Es hora de emprender los nuevos caminos que exigen los tiempos que vivimos, al acercarnos al tercer milenio de la era cristiana”.

FRONTERA, 2 febrero 1998

29 Cruzando el umbral

UMBRAL

Umbral significa límite, peldaño para ascender, frontera; puede entenderse como pared que separa, como fosa por delante o cerca de alambre o campo minado; equivale a corte entre lo presente y lo porvenir, entre lo conocido y lo desconocido. Todo ello se puede aplicar al reciente viaje que, la semana pasada, culminó Juan Pablo II° por las tierras bíblicas, las de Moisés (el gran maestro de la Ley judía) y las de Jesús (el eje central de la fe cristiana en todas sus confesiones).

Parecía que el Papa no pasaba el umbral del siglo XX, por su edad y salud muy resentida. Pero logró, sobreponiéndose, abrir en Roma la Puerta del Jubileo para este año de gracia del 2000. Y desde el Monte Nebo, cima desde la cual Moisés contempló la Tierra Prometida (en una vista reconfortante que divisaba al frente los montes de Gerusalim hasta perderse en el azul del Mediterráneo), Juan Pablo II° acaba de decir también, como despedida, que “ya puede morir tu siervo”.

Aunque la visita del Papa tenía un carácter eminentemente religioso y espiritual (como lo subrayó en todo momento), no podía menos de tener un cariz político muy riesgoso. Tenía que adentrarse por un campo minado, en donde cualquier palabra o gesto suyo podía hacer estallar una bomba explosiva cuyas esquirlas hirieran a palestinos o judíos, a creyentes del Islam o del Judaísmo o del Protestantismo o de la Iglesia greco-ortodoxa. Para el Papa este viaje fue un corte final entre lo que fue la Iglesia Católica bajo su conducción durante 22 años y el misterioso porvenir que el siglo XXI depara a una Iglesia Ecuménica. Juan Pablo II° está *“Cruzando el Umbral de la*

Esperanza” (título del bello libro que recoge las entrevistas que el italiano Vittorio Messori le hiciera, permitiéndole hablar en forma muy personal sobre temas divinos y humanos).

PEREGRINO INCANSABLE

En el desempeño de su misión espiritual y religiosa, el Papa Wojtila ha desafiado riesgos humanos, políticos y diplomáticos que otros Jefes de Estado calculan con más consideración. No tuvo reparo en meterse por dos veces en Polonia, cuando estaba controlada férreamente por un régimen comunista. El apoteósico viaje a su tierra en junio de 1979, visitando el santuario de la Virgen de Czestochowa, el campo de concentración nazi de Auschwitz y su encuentro franco con las autoridades polacas, se considera hoy después de 20 años, que fue la piedra desgajada de lo alto del monte que fue volviéndose alud y pesó mucho en el desmoronamiento de los totalitarismos comunistas—ateos de Europa del Este y del imperio soviético a partir de 1989. Fue de enorme riesgo el viaje que hizo a Argentina (junio 1982), cuando los militares habían desatado la guerra de las Malvinas, a la semana siguiente de visitar Inglaterra.

Cuando el régimen sandinista en Nicaragua aumentaba su hostilidad contra la Iglesia (marzo 1983), no tuvo inconveniente en estar en Managua y celebrar allí, al aire libre, una Misa enarbolando el crucifijo de su bordón y callando con voz de mando a los esbirros gritones del régimen, para que quedara constancia que la suya era una Misa católica y no un rito sandinista más. Un delicado carácter ecumenista tuvieron sus viajes a Turquía (noviembre 1979), con un Islam en ebullición y su encuentro con los jerarcas de la Iglesia Ortodoxa Oriental; su viaje a Inglaterra (mayo 1982), después de 450 años de la ruptura del Rey Enrique VIII con el Papa de Roma,

en donde tuvo una celebración ecuménica en la catedral de Canturbery, santuario del Anglicanismo, en compañía del Dr. Runcie, Primado anglicano, y su viaje a Suiza donde sostuvo un encuentro con representantes de 300 iglesias cristianas de 105 países. El afianzamiento de la paz en el mundo, con todos sus riesgos, fue la misión que se impuso de manera particular en los viajes realizados a Irlanda (setiembre 1979), a la ONU (octubre 1979, octubre 1995), a Hiroshima (febrero 1981), a Inglaterra y Argentina (1982) , a Centroamérica (marzo 1983), a Colombia (julio 1986), a Croacia (setiembre 1994) y Eslovenia (junio 1995). Aventuras calculadas fueron sus viajes al corazón de comunidades hindúes, orientales y africanas, donde el catolicismo que él representa es apenas una pequeña y exótica flor que se aferra al tronco gigantesco y multiseccular de grandes religiones y cultos muy diversos de la humanidad. Y enorme riesgo político el que asumió en su reciente visita a un territorio tan convulsionado y disputado como el que conforma los actuales Jordania, Autonomía Palestina, Israel y Líbano.

UN PAPA SOBRE EXPUESTO

No es solamente la sobre-exposición de los personajes públicos que pueden ser un blanco apetecido por toda clase de fanáticos políticos y fundamentalistas, y que de hecho le iba costando la vida en el atentado a bala, sufrido en la Plaza de San Pedro el 13 de mayo de 1981. Es el estar exageradamente expuesto al escrutinio y al debate público, sobre todo en los países occidentales, en los que existe un amplio pluralismo de ideas y en donde a la vez los medios de comunicación gozan de un ilimitado poder y libertad, que los lleva a emitir opiniones sobre todo lo humano y lo divino sin reconocer cortapisas de autoridad magisterial alguna.

Bill Cosby, uno de los entretenedores más cotizados de la TV norteamericana ha precisado lo que él entiende por el riesgo de la exposición pública exagerada (*over-exposure*). Dice: “La medida de la sobre-exposición no es cuántas veces la gente lo vea a uno en TV, en películas o en las librerías. El asunto es si Usted puede mantener la calidad de su presentación. Si Usted la puede mantener, entonces la gente estará siempre contenta de verlo”. Esto podemos afirmar ha sucedido con Juan Pablo II° en su veintipico de años de una muy influyente y arriesgada sobre-exposición mundial.

Pero ha mantenido la calidad de su presentación, sin defraudar un momento a sus correligionarios, a sus amigos y admiradores de todas las culturas y lenguas. Lo acaba de demostrar en Jordania, Autonomía Palestina e Israel. Utilizando un lenguaje de beisbol, puede decirse que en cada ciudad que visitó, el Papa hizo un jonrón, con todas las bases llenas. Su paso por 123 países (entre ellos Venezuela en dos ocasiones) ha sido la Serie mundial de la Religión.

FRONTERA, 03 abril 2000

30 El Vaticano y la cuestión judía

El reciente viaje de Juan Pablo IIº a “Tierra Santa” (20–26 marzo) tuvo un carácter eminentemente espiritual y religioso, pero con innegables repercusiones políticas, algunas de las cuales pudieran haberlo golpeado más que un meteorito espacial. La Tierra Santa donde se dan cita las tres grandes religiones monoteístas del mundo (Judaísmo, Cristianismo, Islam), es hoy una tierra encarnizadamente disputada por dos fuertes nacionalismos (el israelí y el palestino). Bien expresó el joven rey de Jordania, Abdala II, esta singular mezcla de intereses espirituales y políticos –en medio de los cuales tenía que moverse el Papa como en un campo minado. Y lo hizo por medio de un medallón conmemorativo de esta visita de un Papa a Jordania. Por un lado del medallón se lee la fecha del acuerdo de paz firmado entre Jordania e Israel en 1994. Y por el otro lado, están grabados y superpuestos los tres grandes símbolos religiosos: la Estrella de David, la Cruz y la Media Luna.

LA “SHOAH” (HOLOCAUSTO)

Este término sacrificial del Antiguo Testamento es usado por los historiadores para designar la masacre de 6 millones de judíos, llevada a cabo metódica y sistemáticamente por el régimen Nazi de Alemania, desde 1933 (cuando llega al poder) hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1946). Es algo que no tiene parangón en toda la historia de la humanidad.

Cuando uno visita el famoso “Mall” de Washington, se siente apabullado ante el “Vietnam Memorial” por el sinnúmero de nombres de americanos caídos en la guerra de Vietnam. Y son más de 200.000 los que no fueron recordados.

Pues bien, un Monumento recordatorio de los judíos asesinados en el Holocausto equivaldría a varios “Vietnam Memorials”, un número mayor que el actual de todas las víctimas del SIDA en el mundo. El famoso filme “LA LISTA DE SCHINDLER” de Steven Spielberg (ganador del gran premio Oscar en 1993) es apenas una muestra parcial de la tragedia que representaron para los judíos los campos de concentración y exterminio de Oranienburg, Buchenwald, Dachau, Auschwitz y otros. Alan Bullock en su libro “EL MAL QUE DOS HOMBRES HICIERON” (1992) sostiene que el Holocausto ejecutado por Hitler contra los judíos fue peor que la eliminación que de sus enemigos hizo Stalin en sus “Archipiélagos de Gulag”. El asesinato masivo fue un fin en sí mismo (y no un simple medio), asumido por Hitler como una política de Estado. Había que extinguir toda la raza y la cultura judía.

UNA LARGA HISTORIA DE ANIMADVERSION

No se puede negar que desde la crucifixión de Jesús – achacada a los judíos de su época–, se fue propagando la animadversión contra ellos en el Imperio Romano (progresivamente cristianizado). Prejuicio que llegó a adquirir características de persecución en algunos países de Europa, donde se aliaron la Cruz y la Espada, la Iglesia y el Estado. Se inició un amplio acoso a los judíos en la España del siglo XIII, cuando Alfonso X de Castilla (1252–64) decretó “Las Siete Partidas”, un código legal que excluía a los judíos de los puestos públicos. Al final del siglo XV, la Inquisición llevó a los tribunales a judíos y no-conformistas en España. Culminando con la expulsión de los judíos del país. Los que querían permanecer en España se “convirtieron” en cristianos, pero continuando con la práctica del judaísmo en secreto. Se los llamó despectivamente “marranos”. Medidas represivas del

mismo estilo se implantaron en Inglaterra, Francia y Alemania. Los judíos se vieron obligados a vivir en los famosos “GHETTOS”, enclaves segregados, aislados del resto de la sociedad. Algo que apenas fue abolido en el siglo XIX. Pero siguieron ocurriendo “progroms” (ataques a los judíos), que motivaron una masiva emigración a los Estados Unidos de Norteamérica y al establecimiento de colonias en Palestina (donde se origina el Zionismo, afluente tributario del actual Israel).

WOJTILA ANTE LA CUESTION JUDIA

Hoy Israel es el principal gozne de la historia judía y el custodio del destino judío. Por ello, no cabe duda –como lo relievó el primer ministro Ehud Barak– que la visita del Papa a Israel “representa un gran paso hacia la reconciliación completa entre el pueblo judío y la cristiandad”. Además de sus palabras, los gestos del ilustre visitante así lo confirman: su beso simbólico a la tierra del nuevo Estado de Israel tan pronto llega; su encuentro con los rabinos en el Gran Rabinato de Jerusalem; su visita oficial y cordial a las autoridades israelíes; su sentimiento de pesar y hondo silencio en el Museo del Holocausto (“Shoah”). Aunque ya lo habían hecho anteriormente Juan XXIII y el Concilio Vaticano II° (1962–65), el 16 de marzo 1998, Juan Pablo II° hizo pública una declaración de importancia capital sobre la cuestión judía. Su título: “NOS ACORDAMOS. UNA REFLEXION SOBRE LA ‘SHOAH’”. El Papa reconoce que la Iglesia es rama de ese tronco vetusto que hunde sus raíces en el mundo judío.

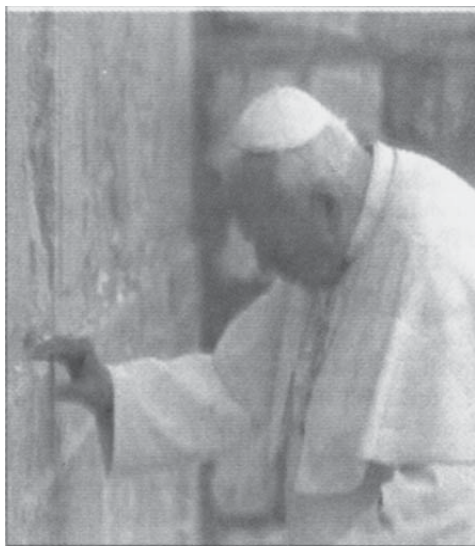
Expresa a la faz del mundo, a nombre de la Iglesia, un “MEA CULPA” sincero y humilde. Pide disculpa por las responsabilidad y errores que le atañen en la historia de esos 2.000 años de turbulentas relaciones entre judíos y cristianos.

Hace una “memoria” adolorida del pasado, sobre todo del Holocausto –que fue llevado a cabo por un régimen ateo y deshumanizado, pero al fin y al cabo dentro de una nación de raíces cristianas. Y ha expresado una firme “resolución” para el futuro, en el sentido de que algo parecido no vuelva a ocurrir en ninguna parte y contra ninguna raza o cultura del mundo.

FRONTERA, 10 abril 2000

31 La Iglesia ante un cercano umbral

¿Quién será el próximo timonel o conductor de la Nave de Pedro? No es una pregunta banal, ni simplemente religiosa que sólo interese a los 1.000 millones de católicos. Tampoco es una elucubración extemporánea. La duración, con su carga de muerte, nos afecta a todos en nuestro universo. Y no perdona ni al Vicario de Cristo. El relevo del Papa es un factor que incidirá fuertemente en el mundo global y condicionará muchas cosas de nuestro siglo. La Katolike o Iglesia universal, guiada durante casi 23 años –con mano firme y un gran corazón– por Juan Pablo II°, tiene por delante un difícil umbral.



Umbral significa límite, escalón, grada, peldaño para ascender o bajar. Es frontera hacia algo desconocido. Equivale a parto, a corte entre lo presente y lo porvenir, a paso de lo conocido a lo desconocido. Evolucionistas materialistas (como Marx–Engels) y evolucionistas espiritualistas (como

Teilhard de Chardin) coinciden en afirmar que en la larga marcha de nuestro único universo, ha habido dos “saltos de umbral”, a saber: 1º) cuando de la Materia organizada aparece la Vida, y 2º) cuando de la Vida en sus formas animales más complejas, aparece el Pensamiento con el grupo zoológico

humano. Y hay base para afirmar que cada uno de nosotros individualmente afrontará en su muerte un último umbral (“Yo no muero, cambio de estado. Eso es todo” consignó Teilhard) y asimismo lo hará el universo entero al final de los tiempos (“parusía” en los textos bíblicos).

UN PONTIFICADO ESTRELLA

Todos los Papas de los últimos 100 años fueron personajes magníficos, íntegros e influyentes. León XIII, Pio X, Benedicto XV, Pio XI, Pio XII, Pablo VI, Juan XXIII. Pero Juan Pablo II° ha sido –en el buen sentido– un Papa Super–Estrella. Ha ofrecido a todo el mundo (a propios y extraños) una Verdad sólida, íntegra y fiel al Evangelio (una Verdad austera y exigente), a través de una Personalidad muy suya, juvenil, amable, cordial e impactante.

UN CONDUCTOR DIFÍCIL DE REMPLAZAR

Un semanario como *Time* (el de mayor difusión en el mundo, no confesional pero sí abierto a todas las creencias y filosofías del mundo), ha recogido en diversas entregas, interesantes puntos de vista sobre la personalidad y el papel desempeñado por el Papa Wojtyla. Su comentarista religioso, David Van Biema, ha dicho de él que “*ha electrificado totalmente el aspecto global de la Iglesia. Ningún Papa antes que él había tenido esta especie de supervoltaje*”. “*Juan Pablo II° con su Estado Vaticano ha llegado a ser un sabio mundialmente reconocido y ampliamente escuchado*”. “*Se ha desempeñado como un jugador de Gran Liga en el escenario mundial*”. Frank Pellegrini, del mismo *Time*, escribió hace un año: “Juan Pablo II° ha trabajado incansablemente para llevar la Iglesia a todas partes donde se la requería; y sigue insistiendo en que ésta su Iglesia seguirá siendo reconocible, cuando él termine. Él está cansado ahora. Pero los católicos no deberían

preocuparse tanto. Teniendo en cuenta lo mucho que ha hecho en su pontificado y lo que todavía planea hacer, aun un Dios tan vengativo como el del Antiguo Testamento no querrá llevárselo ahora”.

Son piadosos deseos. Y el mismo Papa lo sabe. Su último viaje a Polonia y a su pueblo natal fue algo consentido y enternecedor. Como el de alguien que se despide de su terruño y de la casa solariega que lo vio nacer. Su viaje a Tierra Santa (20–26 marzo 2000), a Jordania e Israel, deteniéndose en el Monte Nebo, desde cuya cima Moisés divisó la Tierra Prometida (los montes de Gerusalim hasta perderse la vista en el azul del Mediterráneo), lo llevó a decir lo mismo que Moisés: “Ya puede morir tu siervo”. El Papa venía soñando con el Jubileo Santo como experiencia religiosa mundial. Y logró abrir la Puerta de Bronce en la basílica de san Pedro, dando inicio al año santo, y pudo cerrarla dando comienzo al nuevo milenio, el tercero de la Iglesia. Su viaje a Fátima fue comentado por los periodistas como su último gran viaje. Y con actos administrativos concretos, el Papa se ha venido dando prisa para dejar a punto (en dos Consistorios seguidos) el Colegio Cardenalicio, con sus 134 purpurados hábiles, que escogerá a su sucesor. Su mano dejará entonces el Anillo del Pescador, con sello propio e inconfundible, y en un closet reposará su colección de zapatillas rojas, imposibles de ajustar a otros pies diferentes a los suyos.

FRONTERA, 2 abril 2001

32 Una próxima elección papal

Juan Pablo II° no economiza energías ni recorta actividades (a pesar de las recomendaciones de sus médicos); pero sus días se acortan inevitablemente. El lo sabe, y parece tuviera prisa por dejar en orden la Casa paterna (la de Cristo) y ha previsto en detalle el difícil proceso de elección de quien haya de sucederle.



¿RENUNCIA O EUTANASIA?

• Se ha especulado sobre la posibilidad de que en acto insólito, Juan Pablo II° –reconociendo una incapacidad límite que afectara el gobierno ordinario de la Iglesia–, declinara el mando y facilitara una sucesión sin traumas. No fue gratuito el que el mismo Papa hace tres años introdujera entre las reglas que regulan la sucesión del Vicario de Cristo, el que ellas permitieran al Papa renunciar. Que sepamos, el primer Papa que renunció fue Celestino V°, en el año 1294, tras cinco meses de pontificado. Su caso tiene todos los ribetes de una actual telenovela de suspenso, de drama y de tragedia. Por algo el famoso escritor italiano Giovanni Papini aprovechó su leyenda para escribir unas muy chispeantes e interesantes supuestas Cartas de dicho Papa (“*Lettere da Celestino V°*”). Tras un impasse de dos años en el conclave de cardenales para elegir Papa, habida cuenta de los grandes intereses temporales y políticos que se entretreñían alrededor de los posibles candidatos, se recurrió a lo que hoy llamaríamos en jerga política un “outsider”. Se hizo llevar a Roma desde el Monte Morrone en los Abruzzos, a un eremita contemplativo que había fundado un monasterio dentro de las ramas de los Benedictinos y que

duró hasta 1785. Su nombre era Pietro del Morrone. Tenía 79 años de edad, aspecto venerable, sin experiencia en cosas del mundo, sin apetencias terrenas y una profunda humildad, de modo que mal podía constituir una amenaza para príncipes o señores feudales. Fue elegido Papa el 5 de julio de 1294. El pobre monje se sintió como pájaro silvestre en jaula de oro. No pudo impedir que la Curia que lo rodeaba pudiera frenar el exagerado influjo de Carlos II° de Nápoles, que quería poner la Iglesia al servicio de sus intereses políticos y temporales. Y el 13 de diciembre renunció y celebró alegremente su renuncia como una gran liberación. Pero poco duró su dicha, pues su sucesor el Papa Bonifacio VIII°, abrogó todos los actos y decisiones oficiales de su antecesor y lo metió en prisión en Fumone, en donde murió a los dos años, en mayo 19 del 96. Fue canonizado en 1313, no sabemos si por exceso de humildad o por la forma como sobrellevó la prisión injusta o para inculcar un modelo de desprendimiento de la máxima dignidad que implica ser un Vicario de Cristo, aunque sea por pocos meses. Casi seis siglos más tarde, en 1978, la salud frágil de Juan Pablo I° no aguantó sino 34 días el peso de tantas responsabilidades.

- La otra alternativa del Papa es la muerte natural, en un estado quizás terminal. Es el “morir con dignidad” (“eu-tanasia” o bien morir), sin recurrir a expedientes extraños de medios artificiales inusuales y mucho menos a procedimientos de médicos asesinos o enfermeras sin escrúpulos. Al estilo de lo que fue la muerte del Papa Angelo Giuseppe Roncalli, Juan XXIII (el Papa bueno y sufrido), a quien estuvimos acompañando – a través de los medios de comunicación– en su larga agonía los primeros días de junio de 1978. La cátedra del dolor bien sobrellevado puede ser el último legado de quien nos ha enseñado Verdad con tanta Personalidad. La lectura de su encíclica “*Salvifici Doloris*” (El Dolor salvador, 1984), puede ser una excelente lectura para estos próximos días de Semana Santa. “Tú sufres y yo también, pero nuestro sufrimiento tiene

un sentido profundo y una dirección. El sentido del sufrimiento es el amor...”.

¿COMO SE ELIGE AL SUCESOR DE PEDRO?

El presidente del Sacro Colegio de Cardenales, llamado Camarlungo, verifica la muerte del Papa, prepara los funerales y los tradicionales nueve días de duelo. Asistido por tres representantes del Colegio, dirige el proceso de elección del sucesor. En un espacio de 15 a 20 días, los actuales 134 cardenales, con derecho al voto, son convocados a Roma y concelebran una Misa del Santo Espíritu en la basílica de San Pedro. Todos ellos quedan encerrados bajo llave (“cum clavi”, de donde viene cónclave) en una amplia dependencia anexa a la Capilla Sixtina, con obligación de absoluto secreto y total aislamiento del mundo externo. Al día siguiente tras una Misa en la Capilla Sixtina, comienza el balotaje. Tras una reforma de Pablo VI, solamente pueden votar los menores de 80 años. Actualmente hay 50 cardenales que sobrepasan dicha edad. Se requerirían antes las dos terceras partes de los votos de dicha especie de Senado meritocrático de la Iglesia, para elegir al Papa.

En 1996, Juan Pablo II° cambió dicha norma, en el sentido de que si por 12 o 13 días no se pudiera lograr dicho porcentaje, los cardenales podrían elegir Papa por simple mayoría (la mitad más uno). Se hacen dos votaciones a la mañana y dos a la tarde. Tras cada sesión infructuosa, los votos (sumergidos en una sustancia química) son quemados, de modo que el humo negro que sale por un buitrón y puede ser visto desde la Plaza de San Pedro, va avisando que todavía no hay Papa electo. Cuando el resultado es positivo, se deja que el humo sea blanco. En dicho momento los baldaquines o doseles de raso que están extendidos sobre la cabeza de cada uno de los miembros del Sacro Colegio se recogen y sólo queda en posición firme el del elegido. Si éste acepta ser el Obispo de

Roma, los cardenales lo saludan con pleitesía. Y es entonces cuando el Camarlengo dice solemnemente en latín: “Habemus Papam”. El próximo será el 264 sucesor de Pedro en su primado.

PROBABLES CANDIDATOS

Cualquier especulación sobre el tema es atrevida y casi sacrílega, porque los criterios de Dios no son los criterios de los hombres. Pero humanamente hablando se pueden hacer unos cálculos e intentar unas previsiones muy relativas. Europa, en conjunto, cuenta con 63 cardenales, con nombres de mucho prestigio y edades que oscilan entre los 70 y 80. Italia es el país que tiene mayor peso: cuenta con 22 cardenales electores y entre ellos se destacan al menos tres figuras (“papabili”). Son ellos:

* Dionigi Tettamanzi (65 años), arzobispo de Génova, hombre moderado que puede mediar entre liberales y conservaduristas. * Camillo Ruini (68 años), Vicario general de la diócesis de Roma y Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, hombre de confianza del Papa. * Carlo Maria Martini (72 años), arzobispo de Milán, de reconocida preparación y de visión más liberal que la de Juan Pablo II^o en temas controvertidos como el papel de la mujer en la Iglesia, sexualidad y contracepción, celibato de los sacerdotes, participación de los laicos, mayor democracia interna. Pero algunos sectores en la Iglesia tienen reserva para con él debido a su condición de haber sido jesuíta. Estados Unidos de Norteamérica cuenta con 11 cardenales, pero ningún “papabile”. América Latina como región tiene ya 27 cardenales y alguna de sus figuras jóvenes podría constituir una sorpresa tercermundista como es el recién designado Cardenal Rodríguez de Honduras. El cardenal de Nigeria, Francis Arinze (66 años), hijo de un jefe de tribu, preside el Consejo Pontificio para el Dialogo Interreligioso.

FRONTERA, 9 abril 2001